

## XXI

MEXICO MAYO 8 DE 1847.

Mi mui estimado am<sup>o</sup>:

Con un profundo y sincero pesar hé visto que su silencio tan largo fue causado por una enfermedad de que ni aun noticia tenia y que no sabiendo como explicarlo me causó un positivo enfado. El me vino á tiempo, bajo otro aspecto, porque á la verdad no sabia como escribirle. Prueba de ello es que habiendo comenzado una carta, que en su sola introduccion me absorvió tres pliegos, la dejé sin concluir no teniendo valor para enviarla. En esto influyó bastante el desdeñoso silencio que ha guardado conmigo el nuevo Gobernador y del cual no ceso de dar gracias á Dios; pues U. que se manifestaba tan simpatico y contento por su eleccion, necesariamente se la habria enseñado, á pesar de mis encargos, y esto no me convenia en manera alguna. El error cometido es irreparable, y un momento ha bastado p.<sup>a</sup> destruir la obra de años y mutiplicados esfuerzos. Hemos descendido á nuestro justo nivel y yo, cada dia tengo que

pasar por la vergüenza de merecidos epigramas. Para que á U. mas le arda le diré que de esa han escrito á esta asegurando que toda fue obra de U. y obra calculada. Yo solamente me he sospechado uno de aquellos errores en que U. suele incurrir p.<sup>r</sup> nimiamente confiado. Pero vamos á otra cosa, y no nos ocupemos mas de lo que no tiene remedio.

Nuestra situacion es verdaderamente desesperada: todo absolutamente todo se se ha perdido, y segun el camino que llevan las cosas es dudoso pueda salvarse la independencia, ultimo refugio y simulacro del honor. Dos unicos caminos nos han dejado el odio y la torpeza de los partidos politicos que hasta hoi se disputan el poder; ó la conquista, ó una paz que siempre será vergonzosa, porque no tenemos elementos p.<sup>a</sup> repeler las propuestas que se nos hagan. El segundo medio se rehusa y no crea U. que por valor, sino por la vanidad y cobardia de unos y quizá tambien p.<sup>r</sup> . . . . la traicion, que la sed de venganza y tal vez un patriotismo exaltado, revisten con otras formas p.<sup>a</sup> no espantarse con su fealdad. Siendo imposible, como lo es en efecto, la continuacion de la guerra con prosperos sucesos, ella ha de conducirnos inevitablemente á ser conquistados; y como las resistencias *utiles* han de ir á menos cada dia, la facilidad que encuentren los americanos ha de inspirarles el deseo de la conquista.

ta que indudablemente pueden consumir. Llevada la cosa á este punto quedaremos reducidos á *colonias*; y los sueños doradas de algunos entusiastas que deliran en la pronta regeneracion de los estados independientes, vendrán á disiparse al chasquido de sus duras cadenas.

Aunque el partido de la paz es numerosisimo, especialmente entre los tambien numerosos y pestilentes fragmentos de nuestro degradado ejercito, nadie tiene valor para proponerla, aunque si tienen todo el suficiente para dejarse sojuzgar sin pelear. Ellos no piden la paz, pero si se alarman contra toda providencia del Gob.<sup>o</sup> que tienda á hacer una defensa, y esta populosa ciudad no ve la hora de hacerlo salir de su seno, temiendolo mas que á un apestado. Ayer he recibido dos golpes de desengaño que me han anonadado. El Gob.<sup>o</sup> de Puebla escribe *muy reservadamente* al Ministro de Relaciones diciendo que no cuente en manera alguna con que aquella ciudad oponga la menor resistencia al enemigo y que en todo el Estado reina el mayor desaliento, como que ha llevado una buena parte en el desastre de Cerro Gordo. Rangel se presentó al Presidente manifestandole que las tropas rehusaban marchar *porque los Yankees eran muchos* !!! --- Olaguibel se ha declarado en abierta pugna hace tiempo con el Gobierno haciendo un punto de orgullo el desobedecerlo en todo. El ejemplo ha sido contagioso y otros:

governadores hacen cosas semejantes. Un solo Estado, Oajaca, se ha manifestado firme, consecuente y aun heroico facilitandolo todo, tropas, y dinero, en medio de sus angustias; mas el Congreso, esa malhadada corporacion, fuente perenne de males y obstaculo á todo bien, se ha empeñado en destruir aquel pequeño elemento. Su historia es triste y oproviosa.

Sabe U. que una revolucion echó á tierra las autoridades de aquel Estado que eran de lo mas *puro* y tambien de lo mas inservible. Sus diputados en el Congreso promovieron la declaracion de su nulidad, que el Gob.<sup>o</sup> resistió obstinadamente por dos motivos poderosos; el uno porque era necesario hacer la restauracion á fuerza de armas y no las tiene disponibles; el otro porque se privaba de los utiles y cuantiosos auxilios que le está facilitando. A pesar de esto se dió el decreto declarando la nulidad, y aunque el Gob.<sup>o</sup> lo devolvió con observaciones, manifestando que no tenia medios para cumplirlo, en estos momentos y con dispensa de tramites, se trata en el Congreso de reproducirlo para encender la guerra civil en aquel Estado. --- Preguntará U. y con razon, ¿porque ese empeño? No quisiera decirlo yo, ni se lo diria á otro que á U. Otero ha creido ceñirse una aureola inmortal presentandose como el regenerador constitucional de su pais, y á esta vanidad pueril lo ha sacrificado todo, incluso su mismo

pais. Luchando con una corporacion que se desmoronaba por todas partes, nada ha perdonado por conservarla, á fin de hacer salir su apendice constitucional. La diputacion de Oajaca se le escapaba de las manos y á trueque de que permaneciera le ofreció proteger su causa, tal cual lo ha hecho. Ni los influjos de Rodriguez, Pedraza y Riva Palacio han bastado p.<sup>a</sup> enderezarlo; prefiriendo chocar con ellos á abandonar su mania. Ayer iban á quedar burladas sus esperanzas y sacrificios, pues la desercion de los Oajacos y un nuevo tratado en que se estipuló la precedencia, les volvió á unir conservando el numero. Los siniestros efectos se hicieron luego sentir, pues ya hubo un diputado que hiciera proposicion p.<sup>a</sup> que se derogaran los decretos que habia expedido el Gob.<sup>o</sup> en uso de facultades extraordinarias. Ya se imaginará á donde nos encaminamos y la suerte que se nos espera.

Mientras que tales desatinos se consuman preparandose la via á otros mayores, el punto cardinal, el de la vida ó la muerte, descansa tranquilo en la carpeta de la comision misma de const.<sup>n</sup> Nada ha dicho ni quiere decir sobre la mediacion de la Inglaterra, ya sea p.<sup>a</sup> admitirla ó repelarla de una manera explicita. Es tambien de notar que el dia mismo en que el Republicano se disparaba contra ella, el autor del articulo se habia acercado á Baranda para aconsejarle que la ad-

mitiera sin hacer caso del Congreso - - - ¿Que esperanzas concive U. de tal politica? - - - El dictamen que hace diez ó doce dias se presentó proponiendo la devolucion del expediente para que el Gobierno usara de sus facultades constitucionales, con la limitacion que le impuso el decreto de facultades, fue aprobado en lo general p.<sup>r</sup> diferencia de un voto; y aunque la misma suerte debia caber al articulo por ser unico, este resultó reprobado, al dia siguiente por mas de veinte votos sin que sea posible asignar la razon. Vuelto á la comision alli dencansa. Estos procedimientos han dado lugar á que se sostenga que al Gob.<sup>o</sup> se ha restringido su facultad constitucional y aunque la especie sea absurda, es seguro que no la usará, á lo menos mientras exista el Congreso, por el temor de una responsabilidad. *Acá p.a inter nos* diré á U. que todo el Gabinete, incluso el Presidente, está convencido de su impotencia, que desea aceptar la mediacion, pero que no se atreve á hacerlo por miedo al Congreso, *que alimenta las mismas convicciones*. Ambos temen á los que gritan guerra.

Este segundo partido se compone de dos clases de personas, enteramente eterogeneas y yo no estoi mui lejos de pertenecer á una de ellas. Para bien conocerlas es necesario clasificarlas siguiendo el principio que determina sus convicciones. Los unos creen, ó afectan creer, por vanidad,

interes ó patriotismo que á la larga podemos triunfar en la lucha expeliendo al enemigo de todo nuestro territorio; ó bien que si tal cosa no puede hacerse debemos sucumbir en la lucha con honor, siguiendo el ejemplo de Numancia. En este partido se encuentran filiados los jovenes ardientes que solo consultan su entusiasmo y que no teniendo nada que perder veen la esperanza de ganar; á ellos pertenece tambien una turba de *guerrilleros* que peleando por especulacion, van á vivir sobre el pais, arrasando con lo poco que deje el enemigo para completar el cuadro de desolacion; y pertenecen en fin todos los otros que por vanidad ó p.<sup>r</sup> patriotismo, veen como una infamia hacer la paz con un enemigo inicuo que no tenia mas derecho que el de su superioridad; bien que constantemente rebajada y vilipendiada por nuestra vanidad misma, que todavia no cesa de apodarlo con el epíteto de *puñado de aventureros cobardes*. ¡Tanto peor p.<sup>a</sup> nosotros!

La otra fraccion de ese partido se compone de dos clases de personas, tambien disimulas, pero que tienen punto de union, siendo comun en ambas la creencia de que la continuacion de la guerra es imposible, asi como la conquista inevitable. Los unos proclaman aquella como un medio de llegar á esta, con esperanza de sobreponerse á todos sus enemigos acabando con todas las clases propietarias y privilegiadas, p.<sup>a</sup> establecer

sobre sus ruinas el imperio de la libertad; es decir, el de la pura y mera democracia, que suponen ó mejor dicho, que creen inseparable de la conquista. A estos pertenecen los que esperan todo lo contrario; es decir, que un gobierno vigoroso protegido p.<sup>r</sup> los E(stados) U(nidos) y una numerosa emigracion destruyan en breve tiempo hasta los ultimos restos de esta sociedad corrompida y degradada, restaurando el orden y la justicia y dando impulso á los innumerables ramos de prosperidad y de bienestar que permanecen estancados en nuestras inhabiles manos. Los primeros llegan hasta lisongearse de que la ocupacion de la capital p.<sup>r</sup> los Americanos será inmediatamente seguida de la restauracion del gobierno de Farias. Con esto solo digo á U. mas de lo que pudiera decir en mucho pliegos.

Hai una tercera entidad infeliz y desgraciada como lo son todas las entidades medias, que no tiene conciencia p.<sup>a</sup> soplar la guerra p.<sup>r</sup> la conviccion de nuestra impotencia y p.<sup>r</sup> el horror que le inspiran las calamidades y desastres que aquella va á acarrear sobre nuestro pais y las generaciones presentes, inermes y acobardadas; pero que tampoco se determina á proteger la paz temiendo el desorden y desvarato que va á seguir en el interior del pais destrozado p.<sup>r</sup> facciones enconadas, sin virtud, sin patriotismo y sin instruccion. Presentaseles en primera fila como

un espectro aterrador ese imenso cumulo de fragmentos de ejercito que esperan la paz p.<sup>a</sup> devorar los miserables restos de nuestra moribunda sociedad, y que tanto cuanto fueron inutiles y cobardes p.<sup>a</sup> defender el honor y la integridad de la Republica, seran lobos teroces y carniceros p.<sup>a</sup> devorar á los naufragos de la guerra y esclavizar á miserables que apenas podran tenerse sobre los pies. Ellos y nuestros politicos pigmeos y nuestros tratantes de libertad causan el mismo espanto que los Yankees; y asi como un cuerpo impelido p.<sup>r</sup> dos fuerzas iguales y contrarias permanece inmovil, asi se conservan estacionarios los que temiendolo todo de la guerra, nada veen de lisonjero p.<sup>a</sup> la paz. En este numero me cuento yo p.<sup>r</sup> mi desgracia, y asi permaneceré hasta que un nuevo é inesperado evento venga á hacer inclinar p.<sup>r</sup> algun lado el fiel de la balanza. De Ministro habria quizá determinadome p.<sup>r</sup> la paz; arrastrado p.<sup>r</sup> el deber de simple particular no soplaré la guerra, pero tampoco la contendré en la parte que me toque, á menos que se verifique la condicion propuesta.

He aqui, amigo, la verdadera situacion del pais tal cual yo la comprendo juzgando p.<sup>r</sup> los elementos que me rodean y que doi tambien á conocer á U. en toda su desnudez p.<sup>a</sup> para que forme su propio juicio. No se sabe que Scott haya hecho movim<sup>to</sup> porque se considera debil despues

de su ultima victoria y espera los refuerzos que tiene pedidos. Se equivoca, pues con el puñado de hombres que le quedan puede ocupar á Mexico sin disparar un tiro. Aqui se han dado p.<sup>r</sup> vencidos y todas sus esperanzas las fincan en esos Estados, que dizque son los que han de salvar nuestra nacionalidad; pero yo que los conozco un tanto nada espero viendo en Mexico el corazon de la republica. Herido este morirán todos sus miembros.

La sesion de hoi concluyó haciendose todos los disparates posibles: fue el 1.<sup>o</sup> dejar concluido el proyecto de constitucion, faltando solamente coordinarlo; y el 2.<sup>o</sup> reproducir el decreto contra las autoridades de Oajaca.—¡por 66 votos contra 5!!!... inconceivable parece un tan exorbitante numero de majaderos. Para llegar á este resultado fué necesario pasar p.<sup>r</sup> un escandalo. El Presidente dió orden á los Porteros p.<sup>a</sup> que cerraran el salon con llave y no permitieran la salida á los Diputados; mas un rasca rabias no se dejó imponer y rompió la puerta á patadas, con lo cual se alborotó la galleria y levantó la sesion. Otro Diputado acusó en forma al Ministro de Guerra por la orden que expidió p.<sup>a</sup> restringuir la libertad de la prensa, en uso de las facultades extraordinarias. Ahora si que tenemos un altar contra otro. El Congreso se ha hecho el objeto del odio y del desprecio universal; y si no se hubiera abor-

tado el famoso decreto de 29 de Noviembre, en esta vez habria sido acogido como una medida salvadora.—Lo resuelto con respecto á Oajaca puede ser de inmensas trascendencias segun el giro que en estos momentos comienzan á tomar las cosas. No será remoto que Baranda deje la cartera y este es el unico hombre *qui pro hic et nunc* puede salvar con menos desventajas la situacion. En esta noche debe tratarse de la renovacion del Ministerio como medida preparatoria p.<sup>a</sup> otros planes mas vastos, y si no se verifica con todas sus condiciones, quien sabe á donde vamos á parar.

Por el rumbo de Jalisco se preparan sucesos que formarán el consumatum. Ellos no se encaminan ciertamente á salvar nuestra nacionalidad, sino á producir la desmenbracion que dejará quizá á los Americanos en la tranquila posesion de esta importante parte de la Republica, desde donde facilmente pueden sojuzgar el resto. Nuestros sueños de federacion se convierten en una espantosa pesadilla p.<sup>a</sup> el que la observa desde un punto dominante y puede en una ojeada veer obrar á los Estados. Mas cordura hai en San Hipolito, y el hombre imparcial y desinteresado llega á dudar si somos capaces de formar una nacion.

U. debe guardar p.<sup>a</sup> si las especies contenidas en esta carta aprovechandolas esclusivamente p.<sup>a</sup> su propia direccion en el manejo de los nego-

cios que le tocaren, y ya que el diablo lo tiene p.<sup>r</sup> lo comunicativo espero que no haga de sus confianzas al Gobernador que ha hecho todo lo posible p.<sup>a</sup> enagenarse la mia desde que llegó á esa, sin que yo alcance la causa.

Se dice que Scott ha hecho un movimiento hacia el rumbo donde está S(anta) A(nna).—Franco comunicará á U. mas pormenores.

Se ha descubierto una nueva convinacion en el Seno de la Soberania. Un plan p.<sup>a</sup> derrivar á S(anta) A(nna) y ponerlo enteramente fuera de combate.

A Dios.

(Rúbrica).

## XXII

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO 12 DE MAYO 1847.

Al fin dejó Baranda el Ministerio y aunque ayer y hoi ha reiterado el Presidente su empeño p.<sup>a</sup> que vuelva á tomar la cartera parece que aun no se determina, y á la verdad dudo que caiga en el laso. No comprendo absolutamente lo que pasa; pues tenia y aun tengo motivos p.<sup>a</sup> creer que el Presidente no era extraño á cierto enredo político

que mui particularmente ha influido en la separacion de Baranda. Presiento un bolon mui grande, mas no soi capaz de decir cual sea ni por donde reventará. Lo que hasta hoi se manifiesta en el Congreso es un plan p.<sup>a</sup> poner completam.<sup>te</sup> fuera de combate á S(anta) A(nna) y al efecto se ha pensado ya en poner fin á las facultades extraordin.<sup>s</sup> so pretesto de estar concluida la const.<sup>n</sup> No será remoto que Scott se presente en México cuando el Gob.<sup>o</sup> se encuentre con las manos atadas y nosotros en el mayor desorden y confusion.

S(anta) A(nna) llegó ayer á Puebla donde ha sido mui mal recibido p.<sup>r</sup> la poblacion que en manera alguna quiere defenderse y teme verse comprometida á ello p.<sup>r</sup> la presencia de S(anta) A(nna).—Este ha oficiado al Gob.<sup>o</sup> manifestandole su penosa situacion y con no poco desaliento. Anuncia que puede ser atacado p.<sup>r</sup> Scott de mañana á pasado y desconfia.—Yo temo que si se sale de la ciudad lo alcance el enemigo y lo haga pedazos.

El Gob.<sup>o</sup> de Puebla, anticipandose á la voluntad de los Yankees, habia publicado un bando que es exactam.<sup>te</sup> una copia del que Taylor publicó en los pueblos que ha ocupado, con respecto al encierro de los habitantes, á las oraciones & &. Yo (no) se á donde iremos á parar.

A Dios.

## XXIII

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO MAYO 19 DE 1847.

Mui estimado am.<sup>o</sup>:

Siento cuanto no puedo espresar las molestias y compromisos que ha acarreado tan directamente sobre U. el cambio politico operado en ese Estado, sin quedarme la esperanza de que sus circunstancias hayan mejorado; porque veo de un lado un partido *civil* dispuesto á ayudar los avances del *militar* y aqui no encuentro simpatias p.<sup>r</sup> la nueva administracion, ni influjos bastante poderosos p.<sup>a</sup> crearselas. Mucho me temo que las promesas hechas á la persona que habló en su favor hayan quedado en palabras, y que sus esfuerzos no puedan proporcionarle otro auxilio que el mui efimero de la prensa periodistica. Sin embargo, por lo que respecta á U. y á su buen nombre nada debe temer, pues he cuidado de rectificar las especies falsas ó equivocadas que circularon en

los primeros momentos y no me he [de] descuidar p.<sup>a</sup> lo subcesivo.

Grandes, grandisimos sucesos han ocurrido en estos ultimos tres días y con ellos quedará definitivam.<sup>te</sup> plantado el germen del porvenir de la República.

En la noche del 17 se recibió una comunicacion del Gral. S(anta) A(nna) anunciando su marcha á esta ciudad, y causó en ella una alarma tal que en la noche del siguiente se tubo p.<sup>r</sup> seguro ó mejor dicho, todo estaba preparado p.<sup>a</sup> hacer un pronunciam.<sup>to</sup> cuyo objeto era la destitucion de aquel Geñe del mando del ejercito y del gobierno de la República. En este plan andaban los politicos que temian el establecim.<sup>to</sup> de la dictadura, á la sombra de las facultades con que está revestido el Gob.<sup>o</sup>, pues se daba ya p.<sup>r</sup> disuelto el Congreso; lo secundaban energicam.<sup>te</sup> los partidarios de la paz y los propietarios que temen las consecuencias de un asedio. Obraba un tercer partido compuesto de oficiales profugos y cobardes y de los resentidos con S(anta) A(nna) que quieren elevar á un am.<sup>o</sup> mio á la Presidencia. La discordia en una parte del programa y otros sentimientos, ayudada p.<sup>r</sup> la actividad que desplegó el gobierno, destruyeron la revolucion y en consecuencia se dispuso la salida de una comision que conferenciara con S(anta) A(nna) p.<sup>a</sup> hacerlo desistir de su marcha y penetrar sus intenciones.

Componiase de Baranda, Trigueros y yo que no dormimos esa noche p.<sup>a</sup> preparar nuestro viaje y ayer á la madrugada salimos.

A pocos pasos de la ciudad nos convencimos de que el primer intento era ya imposible, porque nos encontramos con multitud de heridos y enfermos en el mas infeliz estado y ellos nos digeron que el ejercito estaba ya en marcha y mui proximo. Perdido asi el lance pensamos en lo que haríamos con S(anta) A(nna) ó mejor dicho en la resolucion que le inspiráramos. Imposible seria que en el poco tiempo que me resta pudiera dar á U. el pormenor de los muchos y graves incidentes ocurridos; mas de lo principal dará á U. el impreso adjunto, por el cual verá el inconceivable estado de abnegacion y de desprendimiento á que llegó aquel hombre. Yo redacté ese papel que se hizo leer p.<sup>r</sup> cinco ocasiones y que subscribió con plena voluntad y deliberacion. Ese estado casi desapareció con la aparicion intempestiva del funesto Tornel, que le inculcó ideas enteramente contrarias, conjurandolo p.<sup>a</sup> que marchara á encargarse del Gob.<sup>o</sup> *porque su seguridad personal y la salvacion de la Republica dependian de este paso.* —Le aseguró que la oposicion hacia su persona era de cuatro ó cinco y que la poblacion entera lo llamaba. Con todo resistió, y aunque la nota estaba en borrador, la mandó poner en limpio y la subscribió. En tal estado nos volvimos á es-

ta ciudad, á la que llegamos cerca de las nueve de la noche, seguros de que S. A. no se moveria de Ayotla hasta recibir la contestacion del Gob.<sup>o</sup>— Esta se ponía en limpio manifestandole que podia volver cuando gustara, aun para encargarse del Gob.<sup>o</sup> cuando llegó un ayudante suyo para avisar que llegaria dentro de dos horas. Cuzles sean sus proyectos lo ignoro, pues no quise salir á recibirlo, aunque el coche estaba puesto para volvernos á llevarle la contestacion y descubrir terreno. En gran parte ha tenido la culpa el Gabinete que no ha querido manejar el negocio como debia hacerlo, teniendolo todo en sus manos. Esa debilidad del caracter nacional que no nos da valor ni p.<sup>a</sup> decir claram.<sup>te</sup> *si, ó no*, es la que ha influido en el Gobierno, decidiendolo por lo mas facil y que menos exige pensar.

Sin embargo, lo ocurrido solo muestra que se ha errado el camino, mas no que la cosa sea irremediable, ni creo tampoco que haya hasta ahora un pensamiento hostil. Mis observaciones giran unicamente en el terreno de la guerra y al discutir tomo unicam.<sup>te</sup> en cuenta las circunstancias que puedan contribuir á su éxito. Ya desde luego se ha sembrado el Gob.<sup>o</sup> un obstaculo, porque la vuelta de S. A. dió lugar á que la constitucion nueva se concluyera de *apaga y vamos*, y los diputados entienden que con ella acabaron las facultades del Gob.<sup>o</sup>—¿Que hará este? - - - volvere-

mos á las antiguas y odiosas disputas, y el Con.<sup>o</sup> las concederá ó no, [las facultades extraordinarias] midiendolas no p.<sup>r</sup> el tamaño de la necesidad ni del enemigo extranjero, sino p.<sup>r</sup> el mayor ó menor miedo que le inspira la persona encargada de ejercerlas.—¡Espantosa situacion la de nuestro país - - - !

## XXIV.

Correspondencia Particular  
del Ministro  
de Relaciones Interiores  
y Exteriores,

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO, JULIO 5 DE 1847.

Mi mui estim.<sup>o</sup> ami.<sup>o</sup>

La estupenda variedad, ó mejor dicho versatilidad que han presentado los negocios despues de mi ultima, como U. lo habrá reconocido p.<sup>r</sup> las noticias de la prensa, me habian determinado á guardar silencio, porque nada, ciertam.<sup>te</sup> podia decir á U. que tuviera la seguridad de conservarse durante doce horas. Los sucesos se atro-